

Tintín es ya todo un clásico del «comic». Sus aventuras siguen atrayendo por igual a jóvenes y a adultos. La Biblioteca Nacional de Madrid ha presentado una colección de «tintinerías», de Harry Swerts, un apasionado

recopilador de cuanto guarde relación con el personaje creado por Hergé. La muestra recoge todo tipo de objetos, carteles y películas de animación con sus más famosas aventuras.

Tintín al completo

Una exposición itinerante recoge todo tipo de objetos relacionados con el personaje creado por Hergé

Madrid. JAVIER SANZ
¿Quién no ha tenido un libro de Tintín en sus manos? ¿Quién no ha dejado pasar las horas mientras acompañaba a este pequeño reportero belga en sus andanzas por cualquier parte del globo? ¿Quién no ha estado con Tintín en América, en el Congo, en Sidney, en el Tibet o en la Luna? El personaje creado por Hergé ha traspasado todas las fronteras y lleva largos años formando parte de los recuerdos de infancia de muchas generaciones.

Tintín es el protagonista de una veintena de álbumes. Pero la figura de este eterno adolescente de tupé levantisco no ha quedado, ni mucho menos, reducida a las viñetas de los «comics». El inseparable «Milú», el capitán Haddock, el despistado profesor Tornasol o los redundantes detectives Hernández y Fernández han propiciado, junto a Tintín, una potente industria cultural. Todos ellos han sido objeto de una profusa reproducción que abarca casi todos los soportes posibles, para delicia y terror de los «tintinólogos», los apasionados seguidores del personaje de Hergé.

Harry Swerts forma parte de esos individuos que han hecho de Tintín uno de los centros de su vida. De cuarenta y cinco años, este realizador de la televisión belga se ha convertido en uno de los más importantes recopiladores de todo lo relacionado con estos personajes de «comic».

Su colección abarca multitud de materiales y se ha expuesto hasta el 3 de marzo —fecha del décimo aniversario de la muerte de Hergé—, en las salas de la Biblioteca Nacional de Madrid. Recalará más tarde en Santiago de Compostela y Barcelona, antes de ser exhibida en otras ciudades españolas.

Organizada por la Biblioteca Nacional, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Aura Comunicación, «Made in Tintín» es un homenaje al mundo creado por el dibujante belga. Basta con visitar la muestra para no dudar de la palabra de Swerts cuando afirma que, sobre este personaje tan aventurero, lo colecciona «todo». Y «todo» quiere decir exactamente eso: insignias, figuras de plástico, caretas, llaveros, rompecabezas, marionetas, juegos, jabones, ex libris, cajas, calendarios, sellos, tarjetas de felicitación, cucharillas, vitolas... Un sinfín de objetos, en suma, que reproducen en una simbiosis perfecta de publicidad y «merchandising» los rasgos de tan célebres personajes.

Piezas narrativas

No faltan tampoco piezas centrales de las narraciones, como el cetro de Ottokar, la efigie del faraón, las latas de cangrejo o los fetiches arumbayas de «La oreja rota»; traducciones de los álbumes a diversos idiomas, o carteles de diferentes instituciones que retoman para sus actividades las criaturas de Hergé. Sin embargo, no



Los organizadores de la exposición han editado un volumen con especialistas en la obra de Hergé, y con la última entrevista que concedió el dibujante.

todas estas imágenes son estáticas. Tintín probó suerte en las pantallas de cine, ya encarnado en un actor, ya en dibujos animados. Sus aventuras han llegado también al formato del vídeo.

La exposición ofrece, asimismo, las películas de animación realizadas a partir de las aventuras más famosas: un elemento más que, junto a la continua reedición de los volúmenes, confirma la vigencia de estos personajes.

«Pronto estaremos en el año 2000. ¿Qué quedará dentro de tres, cinco, veinte generaciones?», se pregunta el propietario de la colección, antes de aventurar su propia hipótesis sobre la memoria futura de este siglo XX: el «hongo» de Hiroshima, el muro de Berlín y los primeros pasos en la Luna; los grandes movimientos de liberación y el auge de los integristas; los

Beatles y Berstein, Sartre y Camus. «Y en el mundo de «comic», además de su nacimiento, su consagración, su influencia en las costumbres, quedarán Tintín y Hergé, que imprimen su huella en la leyenda de este siglo».

Georges Remi

Tintín nace en 1929 del lápiz de un dibujante belga de veintidós años llamado Georges Remi. Apenas dos años antes, Georges, recién acabado su servicio militar, se apresta a volver como aprendiz de fotógrafo e ilustrador a «Le XXe Siècle», un periódico de orientación católica en cuyo departamento de suscripciones había trabajado con anterioridad al paréntesis militar.

Su director, el padre Norbert Wallez, planea crear un suplemento

juvenil, el «Petit Vingtième». Para ello cuenta con Georges, de quien ya han aparecido algunas historietas en publicaciones «scout» firmadas como Hergé, un nombre derivado de la inversión de sus iniciales y con el que llegaría a ser mundialmente conocido.

Hergé pronto retoma la figura de su personaje «scout», Totor. Le dota de algunos elementos tan identificativos como el tupé y su inseparable fox terrier y le proporciona un nuevo nombre: Tintín. La Unión Soviética, el Congo, América serán los primeros destinos de este inquieto adolescente de pantalones bombachos que habría de protagonizar 23 álbumes, traducidos a cerca de cuarenta idiomas, y de los que se han vendido más de 120 millones de ejemplares.

El éxito no tarda en llegarle a Hergé. Sus «comics» empiezan a ser

Una pregunta sin respuesta

Interrogado durante su breve estancia en Madrid sobre cuál es la pieza de «Made in Tintín» que más valora, Harry Swerts respondió que siempre la más entreñable es la última: el libro editado por los organizadores de esta muestra.

El volumen incluye diversos ensayos a cargo de especialistas, tanto españoles como belgas, en la obra de Hergé, y se completa con dos entrevistas. La primera es una singular conversación «mantenida» con el profesor Tornasol, quien recibe al periodista en el castillo de Moulinsart, rompiendo así el silencio guardado durante estos diez años. La segunda, con Hergé, la última que concedió.

En ella, el creador de tantos personajes memorables habla de sus influencias en el mundo del «comic», su concepción de la historieta, sus colaboradores y la obra que quedaría, finalmente, inconclusa.

La última pregunta que le hace el entrevistador, Benoît Peeters, se refiere a la posibilidad de explicar el éxito de Tintín. Hergé responde: «A veces me planteo la pregunta, pero no puedo responder. Existen sin duda razones que expliquen este éxito, puesto que se mantiene desde hace tiempo y sigue, incluso, ampliándose. ¿Entonces...? Hay como una corriente que pasa. Pero, ¿de qué naturaleza es esta corriente?, por ejemplo, recibo a menudo correspondencia de la India. Ayer, aún, en el despacho había dos cartas que venían de Calcuta. Entonces, ¿qué podemos tener en común un muchacho de Calcuta y yo? Sigo preguntándome, y no encuentro la respuesta.»

traducidos a otros idiomas. Las nuevas impresiones introducen la novedad del color, del que carecían las primeras entregas. Títulos como «El loto azul», «El cangrejo de las pinzas de oro», «Tintín en el país del oro negro», «Objetivo: la Luna», «Tintín en el Tibet» —el preferido de su autor— o «El asunto Tornasol» jalonan la creciente fama de Hergé, que va incorporando nuevos personajes a sus episodios.

A su muerte, el 3 de marzo de 1983, en medio del reconocimiento internacional, Hergé deja inconcluso un nuevo álbum: apenas unas planchas a lápiz, una cuarentena de bocetos y algunas páginas de guión. Los herederos de Hergé dudaron sobre su publicación. Finalmente, optan por ella, «Tintín y el arte-alfa» supone la posibilidad de descubrir el proceso creador del «padre» de Tintín.

